

Lunes 6 de febrero

El hombre más solo

... pero el Señor estaba con José en la cárcel y le mostró su fiel amor... (v. 21 NTV).

La escritura de hoy:

Génesis 39:11-22

El 20 de julio de 1969, Neil Armstrong y Buzz Aldrin se transformaron en los primeros humanos en caminar sobre la superficie de la luna. Pero no solemos pensar en la tercera persona de su equipo, Michael Collins, el cual piloteaba el módulo de comando de la Apolo 11.

Cuando sus compañeros bajaron a probar la superficie lunar, Collins esperó solo del otro lado de la luna. Estaba incomunicado de Neil, de Buzz y de todos en la tierra. El centro de control de la NASA comentó: «Desde Adán, ningún ser humano ha conocido la soledad como Mike Collins».

A veces, nos sentimos completamente solos. Imagina, por ejemplo, cómo se habrá sentido José, el hijo de Jacob, cuando sus hermanos lo vendieron y fue llevado de Israel a Egipto (Génesis 37:23-28). Después, lo arrojaron a un mayor aislamiento, cuando lo acusaron falsamente y lo encarcelaron (39:19-20).

¿Cómo sobrevivió José en la prisión en una tierra lejana? Escucha esto: «el Señor estaba con José en la cárcel» (v. 21 NTV). Génesis 39 nos recuerda esta verdad reconfortante cuatro veces.

¿Te sientes solo o aislado de los demás? Aférrate a la verdad de la presencia de Dios, que Jesús mismo prometió: «He aquí yo estoy con vosotros todos los días» (Mateo 28:20). Con Jesús como tu Salvador, nunca estás solo.

De: [Dave Branon](#)

Reflexiona y ora

¿Cuándo te sientes más solo? ¿Cómo te recuerda Dios que está contigo en tus momentos de soledad?

Martes 7 de febrero

El buen Pastor

Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas... (v. 12).

La escritura de hoy:

Ezequiel 34:11-16

Cuando el pastor Warren se enteró de que un hombre de su iglesia había abandonado a su familia, le pidió a Dios que lo ayudara a encontrarse con él para poder conversar. ¡Y así fue! Cuando Warren entró a un restaurante, divisó al hombre en una mesa cercana. «¿Hay lugar para otro hombre hambriento?», preguntó; y al rato, estaban en medio de una conversación profunda y oraron juntos.

Warren estaba actuando como un pastor para aquellos en la comunidad de su iglesia, así como Dios dijo a través del profeta Ezequiel que se encargaría de su rebaño. Dios prometió cuidar a sus ovejas esparcidas, rescatarlas y volver a reunir las (Ezequiel 34:12-13). Las apacentaría «en buenos pastos», y buscaría «la perdida, y [haría] volver al redil la descarriada»; vendería «la perniquebrada, y [fortalecería] la débil» (vv. 14-16). El amor de Dios por su pueblo resuena a través de estas imágenes. Aunque las palabras de Ezequiel anticipan las acciones futuras de Dios, reflejan el corazón eterno del Dios y Pastor que un día se revelaría en Jesús.

No importa cuál sea nuestra situación, Dios extiende su mano y quiere rescatarnos y llevarnos a buenos pastos. Anhela que sigamos al buen Pastor, el que da su vida por las ovejas (ver Juan 10:14-15).

De: [Amy Boucher Pye](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo te cuida Jesús, el buen Pastor? ¿Cómo podrías entregarle cualquier herida que necesite de su cuidado o debilidad que necesite su fortaleza?

Miércoles 8 de febrero

Los brazos de Dios están abiertos

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados... (v. 9).

La escritura de hoy:

1 Juan 1:5-10

Al mirar el teléfono, fruncí el ceño y suspiré. Una amiga y yo habíamos tenido un desacuerdo por un problema con nuestros hijos, y sabía que tenía que llamarla y disculparme. No quería hacerlo porque seguíamos estando en desacuerdo, pero sabía que yo no había sido amable ni humilde la última vez que hablamos del tema.

Pensando en la llamada telefónica, me pregunté: ¿Y si no me perdona? ¿Y si no quiere ser más mi amiga? Entonces, me acordé de la letra de una canción y del momento en que le confesé a Dios mi pecado en esta situación. Sentí alivio porque supe que Dios me había perdonado y liberado de la culpa.

No podemos controlar cómo nos responderán las personas cuando intentamos resolver los problemas relacionales. Siempre y cuando aceptemos nuestra parte, pidamos perdón con humildad y hagamos los cambios necesarios, podemos dejar que Dios se encargue de sanar. Aunque tengamos que soportar el dolor de los problemas relacionales irresueltos, siempre es posible tener paz con Él. Los brazos del Señor están abiertos, y desea mostrarnos la gracia y la misericordia que necesitamos. «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9).

De: [Jennifer Benson Schuldt](#)

Reflexiona y ora

¿De qué manera el perdón crea paz? ¿Qué pasos puedes dar en el poder de Dios para reconciliarte con alguien esta semana?

Jueves 9 de febrero

Ver a Jesús

... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... (v. 9).

La escritura de hoy:

Juan 14:1-11

A los cuatro meses de edad, Leo nunca había visto a sus padres. Había nacido con una extraña enfermedad que le nublaba la vista. Entonces, los médicos le colocaron unos lentes especiales.

El padre de Leo publicó el video de cómo la mamá le ponía los anteojos nuevos sobre los ojos por primera vez. Se puede ver cómo los ojos del pequeño se enfocan lentamente. Cuando por fin ve a su mamá, se le dibuja una amplia sonrisa en el rostro. ¡No tiene precio!

Juan informa sobre una conversación que tuvo Jesús con sus discípulos. «Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre» (Juan 14:8). Aun después de todo ese tiempo juntos, los discípulos de Jesús no podían reconocer al que estaba frente a ellos. Él respondió: «¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?» (v. 10). Esta es la sexta de las siete afirmaciones «Yo soy» de Jesús. Nos está diciendo que miremos a través de estos anteojos de «Yo soy» y veamos quién es en verdad: el mismísimo Dios.

Nos parecemos mucho a los discípulos. Durante tiempos difíciles, nos cuesta entender y desarrollamos una visión borrosa. No logramos enfocarnos en lo que Dios ha hecho y puede hacer. Tal vez necesitamos ponernos nuestros lentes dados por Él para poder ver con claridad quién es Jesús.

Reflexiona y ora

¿De qué maneras puede haberse nublado tu visión de Jesús? ¿Cómo puedes volver a mirarlo con una visión clara?

Viernes 10 de febrero

Vuelve a casa con Dios

Diré yo al Señor: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré (v. 2).

La escritura de hoy:

Salmo 91:1-2, 14-16

Una tarde, mientras fui a correr cerca de una obra en construcción en nuestro vecindario, un gatito flacucho y sucio me maulló de forma lastimera y me siguió a casa. Hoy, Mickey es un hermoso y saludable gato adulto, y disfruta de una vida confortable en nuestra casa y del profundo amor de mi familia. Siempre que corro por la calle donde lo encontré, pienso: Gracias, Dios. Mickey se salvó de vivir en la calle. Ahora tiene un hogar.

El Salmo 91 habla de aquellos que habitan «al abrigo del Altísimo» (v. 1) y hacen su hogar con Dios. Aquí, la palabra hebrea para habitar significa: «permanecer, quedarse de forma permanente». Al permanecer en Él, el Señor nos ayuda a vivir según su sabiduría y a amarlo por encima de todo (v. 14; Juan 15:10). Dios nos promete el consuelo de estar con Él eternamente, así como la seguridad de que estará con nosotros en todas las dificultades en esta tierra. Aunque tengamos problemas, podemos descansar en su soberanía, sabiduría y amor, y en sus promesas de protegernos y salvarnos.

Cuando hacemos de Dios nuestro refugio, vivimos «bajo la sombra del Omnipotente» (Salmo 91:1). No hay problemas que puedan tocarnos, excepto los que permitan su infinita sabiduría y amor. Esta es la seguridad de Dios como nuestro hogar.

Reflexiona y ora

¿Qué significa que Dios sea nuestro hogar? ¿Cómo cambiaría tu respuesta ante las pruebas si decidieras vivir al abrigo del Altísimo?

Sábado 11 de febrero

Un regalo inmerecido

... Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero (v. 15).

La escritura de hoy:

1 Timoteo 1:12-16

Cuando mi amiga me dio un regalo hace poco, me sorprendió. Me lo envió después de enterarse de que estaba estresada por el trabajo. Sin embargo, ella estaba atravesando un estrés similar con uno de sus padres ancianos, hijos en etapas difíciles, dificultades en el trabajo y tensiones matrimoniales. No podía creer que hubiera pensado en mí antes que en ella misma, y su regalo me conmovió.

La realidad es que todos somos receptores de un regalo que jamás podríamos merecer. Pablo lo expresó así: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero» (1 Timoteo 1:15). Aunque había sido «blasfemo, perseguidor e injuriador; [...] la gracia de nuestro Señor fue más abundante» (vv. 13-14). El Jesús resucitado le dio a Pablo una comprensión profunda del regalo de la gracia. Como resultado, descubrió lo que significaba ser un receptor indigno de aquel regalo, se transformó en un instrumento del amor de Dios y les habló a muchos sobre lo que el Señor había hecho por él.

Solo a través de la gracia de Dios, recibimos amor en vez de condenación y misericordia en lugar de juicio. Hoy, celebremos la gracia inmerecida que Dios nos ha dado y busquemos maneras de demostrar esa gracia a otros.

Reflexiona y ora

¿Cómo has perdido de vista el regalo milagroso de la gracia? ¿Cómo sería en la práctica que la gracia te vuelva a motivar?

Domingo 12 de febrero

Información y evidencias

Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios... (v. 31).

La escritura de hoy:

Juan 20:26-31

Cuando Dorris Kearns Goodwin decidió escribir un libro sobre Abraham Lincoln, el hecho de que ya se habían escrito 14.000 libros sobre el decimosexto presidente de Estados Unidos la intimidó. ¿Qué más se podía decir sobre este amado líder? Al final, su nueva visión sobre el estilo de liderazgo de Lincoln hizo que el libro fuera muy valorado y criticado favorablemente.

El apóstol Juan se enfrentó a un desafío diferente al escribir su relato del ministerio y la pasión de Jesús. El último versículo del Evangelio de Juan declara: «Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir» (Juan 21:25). ¡Juan tenía más material del que podría usar!

Así que su estrategia fue concentrarse en solo unos milagros selectos que respaldaban a lo largo de su relato las afirmaciones «Yo soy» de Jesús. Sin embargo, detrás de esta estrategia, había un propósito eterno: «Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (20:31). Entre las montañas de pruebas, Juan proporcionó muchas razones para creer en Jesús. ¿A quién puedes contarle sobre Él hoy?

De: [Bill Crowder](#)

Reflexiona y ora

**¿Qué piensas acerca de la evidencia bíblica sobre Jesús y sus afirmaciones?
¿Qué significa que creas en Él?**